

# ***El reposo de los halcones***

## **Sumario:**

*1. La historia Bélica. 2. El reposo de los halcones. 3. Las causas. 3.1. El cansancio de la guerra. 3.2. Ausencia de caudillos. 3.3. Funcionamiento de la democracia. 3.4. Buena situación económica.*

## **Resumen:**

*Este artículo reseña los acontecimientos históricos más importantes de la historia nacional demostrando que la violencia es un fenómeno constante en nuestro país. Sin embargo, existió un periodo de paz inusitada entre los años 1910 a 1930. El presente trabajo presenta algunas hipótesis para tratar de explicar lo extraordinario en un país acostumbrado a las guerras civiles y los conflictos sociales.*

## **Palabras clave:**

*Violencia, partidos políticos, guerras civiles, Colombia.*

## **Raúl Pacheco Blanco**

*Profesor cátedra de la Escuela de Derecho  
Universidad Industrial de Santander*

## **Correo electrónico:**

*eseder@uis.edu.co*

# *El reposo de los halcones*

**L**a historia de Colombia es la historia de la violencia. Se puede hacer cualquier clase de recorrido, hacia delante o hacia atrás y encontraremos siempre la violencia, solo que disfrazada de uno que otro matiz.

A pesar de eso, existió un periodo histórico que se aparta un tanto de ese esquema y es el que comienza en 1910, cuando se ha abandonado la época del Quinquenio.

¿Qué ocurrió en ese periodo y cuales podrían ser las causas de tan insólito episodio en nuestra historia?

Este es el motivo que nos lleva a intentar un acercamiento y un análisis sobre lo que pudo haber ocurrido en los veinte años que se salen del cauce normal de nuestra historia.

Para eso vamos a realizar un recorrido por nuestra historia bélica, para luego llegar a detenernos en la etapa de nuestro interés y empezar a sacar conclusiones, para ver cuales fueron las posibles causas que llevaron a tan insólito fenómeno.

## **1. La historia bélica**

Para algunos la violencia empieza con la conquista española, que vino a perturbar la tranquilidad de un mundo indígena. Para otros con la Independencia, pues se había disfrutado de una paz de más de trescientos años de dominación española.

Para otros los grandes generadores de violencia han sido los partidos políticos. En fin.

Lo cierto es que no acabamos de lograr la Independencia cuando ya organizábamos la primera guerra civil en 1814 al enfrentarse los ejércitos de las Provincias Unidas de la Nueva Granada y de Cundinamarca, en la dura pugna que se libró entre centralistas y federalistas comandados por Antonio Nariño y Camilo Torres, sin importar que todavía estaba el enemigo aquí, como ocurrió efectivamente cuando en 1815 se produce la expedición pacificadora de don Pablo Morillo.

Pero en 1819 se zanján los problemas con la batalla de Boyacá que nos deja libres del yugo español.

Luego viene el ciclo de lucha entre Santanderistas y Bolivarianos con secuelas como el atentado contra la vida del

Libertador, en donde participó nada menos que uno de los fundadores del partido conservador, don Mariano Ospina Rodríguez, para producirse la reacción consiguiente que fue la pena de muerte para el general Santander, aligerada luego por el destierro.

La desaparición del Libertador no fue suficiente para atemperar los ánimos, porque al llegar a la presidencia el general Urdaneta se levantan las huestes santanderistas y plantean la batalla de El Santuario en 1830.

La política se movía dentro del esquema amigo-enemigo, sin contemplación de ninguna especie.

En este ambiente se produce la conjuración de Sardá contra el general Santander en 1833 y al fracasar se condenan a muerte 46 conspiradores, de los cuales 17 son fusilados.

Y no falta el ingrediente religioso cuando en 1839 se levanta el cura Villota en Pasto por el cierre de los conventos menores y declara la guerra Santa hasta que el gobierno ordena al general Alcántara Herrán ponerse al frente del ejército para someter al cura, convirtiéndose aquello en una guerra civil.

Al continuar la lucha por el poder, el general Melo se rebela y depone al general José María Obando, contando con el apoyo de las sociedades democráticas organizadas en las principales ciudades del país, pero sin que éste apoyo sea suficiente porque los dos partidos, el liberal y el conservador se unen para atacar a Melo, desatando de nuevo la guerra civil. En los enfrentamientos que se realizaron en

Bogotá se produjeron más de mil muertos, ante la obstinación de Melo en no entregarse cuando militarmente estaba derrotado.

Así se puso fin a esta corta dictadura de Melo en diciembre de 1854 que es seguida por el ciclo de las guerras civiles producidas en la época de radicalismo, que según Arturo Alape produjo entre 1863 y 1884, 54 mini-guerras civiles entre los estados soberanos, resumidas así: de conservadores contra liberales 14, de liberales contra conservadores 2 y de liberales contra liberales 38<sup>1</sup>. Y a esto le podemos agregar la lucha de clases entre artesanos y comerciantes.

Otro enfrentamiento sucede en 1859, cuando los conservadores aprovecharon la separación de la Presidencia del Estado Soberano de Santander de Manuel Murillo Toro para armarle una rebelión al encargado don Vicente Herrera quien irá a perder la vida en el combate de Suratá. De acuerdo con el historiador Manuel Arteaga Hernández esta guerra fue demasiado corta, pues apenas duró ocho meses.

En 1860 estalla la guerra civil cuando el general Mosquera como Presidente del Estado Soberano del Cauca produce su decreto de 8 de Mayo de 1860 que señalaba expresamente: "Desde hoy el Estado del Cauca asume la plenitud de su soberanía y no continuará en relaciones con los poderes nacionales que han roto el pacto federal, hasta que restablecido el imperio de la

<sup>1</sup> ALAPE, Arturo. *La paz, la violencia*. Planeta. Bogotá, 1985, p. 21

constitución se restituya con la “unión federal” a los estados el goce de los derechos que se les han usurpado”.

A partir de ese momento la guerra civil se extiende por todo el país y está en el combate del Oratorio, está en Manizales, está en Santander.

La violencia generalizada se aplaca cuando Mosquera en definitiva triunfa y se embarca en la elaboración de una nueva carta constitucional, como lo fue la de 1863.

Sin embargo, al año siguiente ya estábamos en guerra con el Ecuador y allí tiene de nuevo la oportunidad el general Mosquera de vencer en la batalla de Guaspud.

Avanza el tiempo y llegamos a la presidencia de Aquileo Parra, a quien le dañan su gobierno con la guerra de 1876, en una nueva manifestación de oposición armada como se estilaba en esa época de democracia incierta.

El turno le llega a Rafael Núñez cuando desde la Presidencia tuvo que enfrentar al radicalismo en la célebre batalla de la Humareda, en donde el absoluto triunfador fue el fuego “amigo”.

Para 1885 el general Vargas Santos se ponía al frente de los ejércitos liberales en una nueva manifestación de la oposición armada contra el gobierno de don Miguel Antonio Caro.

Fueron célebres los combates de El Chicoral, la Tribuna, Chimbacuy y en Enciso se llenará de gloria el general Rafael Reyes, quien por ese hecho se colocó en la primera fila de los aspirantes a la Presidencia.

Se diría que en ese sentido hemos ido evolucionando, porque en esa época los candidatos presidenciales salían de

las batallas, luego en el siglo XX los escogíamos en la embajada en Washington y ahora salen de la alcaldía de Bogotá.

Y ahí no paran las cosas porque falta lo mejor, la joya de la corona que fue la guerra de los mil días en donde nuestros guerreros se iluminaron y produjeron hechos como la batalla de Peralonso y la definitiva de Palonegro, que vino a sellar el ciclo guerrero de generales tan intrépidos como Uribe Uribe y Benjamín Herrera.

En estas circunstancias llega el general Reyes al poder y como que la razón vuelve a nuestros dirigentes, quizá cansados ya de la guerra, a tal punto que el general Reyes inaugura una época nueva, como de reposo, de tregua, en la lucha entre los partidos.

Sin embargo el general se engolosina con el poder, como le pasa a casi todos los generales y decide que su periodo sea ampliado a diez años. Pero viene la reacción y se atenta contra el Presidente en Barro Colorado y el Presidente decide fusilar a los responsables.

Ahí se rompe la empatía que había logrado Reyes con el país y termina entregando el poder antes de que se cumpla el largo periodo estipulado por una asamblea constituyente de bolsillo.

Y así llegamos al periodo que resulta insólito en nuestra historia, pues a partir de ahí se van a suceder cinco turnos presidenciales sin que ocurra una sola guerra civil, sin que exista una oposición armada y en donde se le van a reconocer los derechos a la oposición.

Este periodo va de 1910 hasta 1930 cuando Carlos E. Restrepo, José Vicente Concha, Marco Fidel Suárez, el general Ospina y Miguel Abadía Méndez, pudieron terminar sus gobiernos sin que fueran interrumpidos por movimientos sediciosos, a excepción de Suárez quien renunció. Pero este será el tema central de nuestro análisis que retomaremos más adelante.

Superada esta segunda etapa de la república conservadora, llegamos a 1930 y el país vuelve a descomponerse.

Reaparece la violencia política que se va extendiendo durante el gobierno de Olaya Herrera para atemperarse luego en la presidencia de Eduardo Santos.

Se había superado si, la época de las guerras civiles.

Y viene un periodo interesante cuando Alfonso López le dice a Laureano Gómez, que entre los dos podrían hacer muy buenas cosas por Colombia y constituyen una especie de sociedad política en donde Laureano Gómez aporta dos abstenciones electorales para que en la primera no tuviera contendor Alfonso López para llegar a la presidencia y, en la segunda, para que López también pudiera hacer tranquilamente su reforma de 1934, sin contar con la oposición conservadora en el congreso.

Pero esa sociedad se viene a romper bruscamente, pues López no encontró la oposición conservadora en el Congreso, pero si la Olayista, a la cual tuvo que calmar con el nombramiento de Olaya Herrera en la cancillería.

Aquí fue Troya, pues Laureano Gómez aspiraba a sacar dividendos del enfrentamiento entre López y Olaya y

con esta jugada maestra de López dejaba por fuera de los turnos presidenciales siguientes a Laureano Gómez.

A partir de ahí se rompen las relaciones entre los partidos políticos, como consecuencia del sonado divorcio entre López y Gómez. ¡Y oh ironía!, cuando Enrique Olaya Herrera estaba de nuevo en la plataforma para ser el Presidente, muere en los Estados Unidos y Laureano Gómez decreta de nuevo la abstención en las siguientes elecciones, pero ya no para favorecer a Eduardo Santos, el elegido, sino alegando falta de garantías.

Después el partido liberal se divide y superada la segunda presidencia de López, la pugna entre Turbay y Gaitan lleva al conservatismo al poder con Mariano Ospina.

La lucha entre los partidos se hacía cruenta en los pueblos y veredas del país, hasta llegar al 9 de abril, cuando la muerte de Jorge Eliécer Gaitan recrudece esa lucha.

El centro de Bogotá es destruido y los muertos desde luego fueron incontables. A partir de aquí la violencia va a cambiar de estructura, ya no se irá a manifestar a través de guerras civiles, de combates callejeros o de emboscadas en los pueblos en forma esporádica e intermitente, sino que llega a institucionalizarse, a convertirse en algo permanente pues entran en juego las guerrillas a finales de los años 40, primero organizadas por el liberalismo para enfrentarse a los gobiernos conservadores y luego para convertirse en guerrillas de tipo social, reivindicando derechos sociales y terminar como

empresas rentables y como para-estado.

Mas adelante, en los años 70, viene el auge de la marihuana y su consiguiente derroche de violencia, para rematar con el imperio de la coca en los 80 y el narcoterrorismo que vendría a desestabilizar al país en todos sus flancos, en el aspecto social, en el político y en el económico. Y como si fuera poco, aparece el paramilitarismo.

Como podemos ver, la historia de nuestro país es la historia de la violencia, así se manifieste en una u otra forma, bien como disputa política, o religiosa, o de carácter social y económico. De ahí la extrañeza con que podamos apreciar un fenómeno de paz como el ocurrido entre 1810 y 1830.

¿Porqué se dio? Para eso vamos a dar una rápida visión del país en esos años, de sus gobiernos, para entrar luego a tratar de encontrar las posibles causas de semejante suceso.

## **2. El reposo de los halcones**

Aquí entraron los halcones en reposo. El general Reyes llegó a la presidencia y los generales Benjamín Herrera y Rafael Uribe se aconductaron.

Estos últimos abandonaron la lucha armada y se dedicaron a hacer proselitismo político en las ciudades, abriéndole inmensas posibilidades al liberalismo dentro de los sectores del nuevo país que se empezaba a formar en las ciudades, dentro de ese proceso de urbanización que se fue dando a medida que avanzaba la sociedad industrial.

El general Herrera fundaría la Universidad Libre, mientras que Uribe Uribe se dedica a estudiar y a presentar propuestas, como aquella tan alentadora cuando en célebre conferencia diría que el liberalismo debía abreviar en las canteras del socialismo.

A su vez el general Reyes entró al gobierno lleno de buenos propósitos, predicando la paz entre los partidos.

De ahí que Uribe Uribe y Herrera lo acompañaran en ese propósito porque según éste: "Reyes nos permitió respirar, nos reincorporó a la patria, nos convirtió en ciudadanos efectivos". Reyes decomisó sesenta mil armas y más de un millón de balas.

Además de ese desarme de los espíritus, Reyes se dedicó a realizar grandes obras públicas, a promover la industrialización con políticas proteccionistas y a su vez con una fuerte intervención del estado en materias económicas.

Por esta época los Estados Unidos se convierten en el mayor importador del país y empiezan a aparecer los grupos de presión y de interés como la Unión Industrial obrera, la sociedad de cultivadores de café, la sociedad de agricultores. Así que el general Reyes trajo una nueva visión de país, enderezado hacia el progreso y de espaldas a las viejas realidades del siglo XIX.

Pero en donde en realidad empezó a cambiar el país en dirección hacia la paz fue en el gobierno de Carlos E. Restrepo, quien cansado de las luchas entre conservadores y liberales, decide fundar el partido Republicano y con él va a derrotar a los viejos partidos.

Había tan buen ánimo de paz que la celebración del centenario de la Independencia tuvo especial relevancia y muy buenos propósitos como los expresados por Emiliano Isaza y Lorenzo Marroquín, quienes dirían: "Una satisfacción patriótica inunda el alma, porque se ve de modo claro que la nación, a pesar de sus dificultades del camino, reveló en el centenario poderosa vitalidad, notable inteligencia, buenos conocimientos en todas las ramas del saber humano aptitud especial así para las artes liberales como para la industria, y para la explotación del suelo fértil, si hostil y bravo, en donde ha tenido que desplegar sus energías; es, en fin indicio inequívoco de la altura a que llegaría la nación si se hiciera el único ensayo que aun no se ha hecho, el de veinte años de paz"<sup>2</sup>. Estas palabras resultarían premonitorias.

Restrepo adelantaría su gobierno dentro de unas buenas condiciones de gobernabilidad, pues si bien es cierto creo su propio partido, no desconoció los derechos de la oposición, que fue igualmente pacífica. La situación económica se apoyó en el auge cafetero que le dio una gran estabilidad al país.

Para el turno presidencial siguiente los partidos tradicionales se recompusieron y los conservadores que conservaban las mayorías se pusieron de acuerdo para que al siguiente periodo llegara José Vicente Concha y luego don Marco Fidel Suárez, dentro del tutelaje que ejercía la iglesia católica por esa época, representada por el arzobispo de turno.

Concha más que político era un gran jurista y por lo tanto muy apegado al derecho, tanto, que el profesor Lepoldo Uprimmy en las lecciones de Derecho Constitucional en la Javeriana nos decía en clase que era tal ese apego por las leyes que más parecía liberal que conservador, pues el conservador es más apegado a la moral.

Es de anotar que Uprimmy estaba casado con una descendiente de Concha y se había vuelto un experto en la vida y obra de don José Vicente.

Como buen jurista, Concha no tenía veleidades de caudillo. Era un hombre atemperado por sus genes lo mismo que por su cultura jurídica. Por eso mantuvo la libertad de prensa y permitió el libre juego de los partidos, a tal punto, que superado el republicanismo de don Carlos E. Restrepo, el país volvió al bipartidismo tradicional, pero ahora con el respeto debido al adversario y no el miedo o el odio hacia el enemigo como era la costumbre arraigada.

Tuvo que sortear una época difícil por la coyuntura externa, ya que en 1914 se desata la primera guerra mundial con secuelas sobre nuestra economía dado su carácter dependiente. Otro hecho grave fue la muerte de Rafael Uribe Uribe, a manos de dos modestos artesanos quienes consideraban que el desempleo que se presentaba en Bogotá era responsabilidad del general.

También fue puesto a prueba con el surgimiento de un líder indígena, Quintín Lame, quien en el Cauca logró organizar una revuelta, sin fortuna desde luego porque fue capturado en 1915 y al año siguiente, el mayordomo santandereano Humberto Gómez promueve un

<sup>2</sup> Historia Política 1886-1946. Bogotá, Planea, 1989, p. 216

movimiento que llegó a proclamar la república de Arauca pero sin que lograra cuajar su intento cuando trataba de capitalizar el descontento de esa región por el descuido oficial.

Esos fueron los hechos de orden público y de violencia presentados en el gobierno Concha, que desde luego no tienen la connotación de gravedad como los señalados en otros periodos.

A Concha lo sucede don Marco Fidel Suárez, dentro del dominio ejercido por el clero sobre la política conservadora. Fue Suárez otro hombre hecho para la paz que en lugar de avasallar en su gobierno a la oposición, la rodeo de garantías, permitió que funcionara el Congreso como fiscal de los actos de su gobierno, dando oportunidad a que un parlamentario tan avezado como Laureano Gómez, le organizara sendos debates por la venta de sus sueldos.

En su gobierno hubo respeto por la libertad de prensa y de opinión, se afianzaron los sectores modernos de la economía, existió un auge inusitado de las exportaciones y un crecimiento igual de las industrias, lo cual llevó a suscitar conflictos sociales como la huelga de 1916 en donde mueren 20 personas en una manifestación. En 1921 los estudiantes organizan otra huelga, y viene a ser reprimida por el gobierno con el saldo de varios muertos.

Marco Fidel Suárez no terminaría su periodo, pero no por golpe de estado o de guerra civil, sino porque decidió renunciar para producir efectos a favor del tratado con los Estados Unidos.

Laureano Gómez diría que él lo derribó de la Presidencia con sus debates en el

Congreso y si fue así, sería una nueva expresión del juego democrático y del funcionamiento normal de las instituciones.

Para el siguiente periodo presidencial sería escogido el general Pedro Nel Ospina, hijo de don Mariano y nacido en el mismo palacio presidencial, en limpia lucha electoral con el general Benjamín Herrera, el único sobreviviente de la vieja época de los halcones.

En el gobierno de Ospina llegan los veinticinco millones de indemnización por la pérdida de Panamá, que reparte el Congreso entre las distintas regiones. A Santander le correspondieron 3,5 millones para el ferrocarril de Puerto Wilches.

Nada más alejada de la personalidad del general Ospina que la arrogancia castrense, pues se había convertido en un hombre de negocios exitoso, un financista hecho en la escuela antioqueña y con esa visión manejó el país, extendiendo las redes de ferrocarril, impulsando las obras públicas a lo ancho y largo de Colombia. Las exportaciones de café pasaron de 548.000 sacos por un valor de \$5.517.408 en 1910 a 2.251.327 sacos por valor de 41.945.02 en 1921.

Se consolidaba pues la economía en base al café que vendría a soportar el peso de la industrialización, acumulando el capital suficiente para el consiguiente despegue económico.

El general Herrera se comportó a la altura de las circunstancias, pues habiendo perdido las elecciones se fue



a la oposición pero siguiendo las pautas señaladas por la convención de Ibagué que había señalado hacer una "oposición franca, enérgica y constante pero dentro de los medios constitucionales y legales". Se había alcanzado pues, un clima democrático excepcional.

Las principales ciudades del país hicieron empréstitos para financiar sus servicios públicos y daba la impresión de que el país había recobrado la razón y se enderezaba ahora si, hacia el progreso.

Así, al ir cambiando de paradigma el país, ya los conflictos no serían de carácter político, sino social y se realizan huelgas por parte de los obreros de la Tropical Oil Company y luego en el ferrocarril del Pacífico, pero sin que hubieran pasado a mayores.

Y termina su periodo sin hechos de violencia importantes como, aquellos que se extienden en el tiempo y tienen tal carga de agresividad, que lesionan la moral social y erosionan el poder público, como los ocurridos en otras épocas.

Fue tal el nivel de aceptación de su gobierno, que el diario de oposición, *El Espectador*, señalaría en su momento: "Se ha dicho con razón que el cuatrienio presidencial del general Ospina constituye la línea divisoria entre el pasado y el futuro de la República, entre el periodo franciscano y la restauración económica. Lo hemos reconocido así muchas veces, y con ese título pasará su nombre a la historia"<sup>3</sup>.

Se cierra el ciclo con la elección de Miguel Abadía Méndez, un jurista tolimense, del mismo talante de los anteriores, es decir, prudente, ecuaníme

y sin ninguna veleidad caudillista, que es una característica que los acerca a todos. Ya el país se metía de lleno en el problema social, los conflictos se salían de los campos de batalla y se refugiaban en las empresas.

Por eso el país va a contemplar el célebre episodio de las bananeras, cuando los trabajadores de la United Fruit Company organizaron una huelga para reclamar derechos laborales y fueron reprimidos por el gobierno de Abadía, cuando el general Cortés Vargas ordenó a la fuerza armada disparar contra la multitud dejando un saldo de muertos hasta ahora no lo suficientemente establecido, porque algunos lo magnificaron hasta tal punto que los muertos no cabían en la plaza mientras los otros lo minimizan. A tal punto, que en la historia Nuevo de Planeta no aparece el relato de la posible masacre, sino la parte correspondiente de la versión novelada de García Márquez, uno de los grandes filósofos de nuestro irracionalismo mágico, en sus *Cien Años de Soledad*.

Y el otro hecho violento fue el de la muerte del estudiante Gonzalo Bravo Pérez que le permitiría a José Camacho Carreño pronunciar uno de sus discursos más brillantes, cuyo texto aparece en las antologías.

Pero conflictos de larga duración y de gravedad fuera de lo común, solo estos hechos relatados, prolongando ese auspicioso periodo en que la violencia ni se institucionalizó, ni perturbó las relaciones entre los partidos, ni traumatizó el orden público.

<sup>3</sup> ARISMENDI POSADA, *Presidentes de Colombia, 1810-1990*. Bogotá, Planeta, 1989, p. 224

Hasta aquí se llega al año de 1930, en que el país vuelve a encabritarse.

### 3. Las causas

¿Cuáles fueron las causas de esta escampada de paz? Trataremos de aventurar las siguientes hipótesis:

- 1) Cansancio de la guerra;
- 2) ausencia de caudillos;
- 3) Funcionamiento de la democracia;
- 4) Buena situación económica.

#### 3.1 Cansancio de la guerra

Contra esta causa atenta de entrada el hecho de que todos los periodos anteriores habían sido violentos y sin embargo no hubo respuesta alguna para tratar de bajarle los decibeles a la violencia. Existía pues, una costumbre en cuanto a métodos de este tipo.

Pero aquí existe un hecho adicional y fue la prolongación de una guerra tan cruenta como la de los mil días, que se constituía en el mayor impacto que el país hubiera resistido en todos los ordenes de su vida social, pues se resintió la economía, la política se volvió añicos y las diversas actividades recibieron su impacto.

Porque la guerra de los mil días partió en dos la historia del país, pues hasta ahí el liderazgo de la región oriental había sido muy notorio en los dos siglos anteriores, mientras a partir de ahí, el liderazgo se desplaza hacia el occidente y concretamente hacia Antioquia, la cual se da el lujo de

inaugurar sus fábricas de hilados y tejidos, mientras que en Santander se estaban enterrando los últimos muertos del conflicto.

Desde luego la guerra de los mil días no produjo el liderazgo antioqueño, pero sí marcó la impronta de ese desplazamiento del liderazgo, pues fueron las guerras civiles las que fueron minando las fuerzas productivas, pues mientras en Santander se estaban planeando guerras, allá se estaba planeando el desarrollo en base a la industrialización que permitía la buena economía cafetera.

De pronto en la generación de Reyes y los generales Uribe y Herrera sí influyó en algo el cansancio por la guerra, sobre todo en estos últimos, que de guerreros pasaron a conductores políticos civilizados. Y quizá también influyó en que Carlos E. Restrepo fundara el republicanismo y aprovechara la coyuntura para llegar al poder montado sobre esa ilusión de que al sepultar los viejos partidos se asentaría la paz.

Pero de ahí en adelante no creo hubiera sido suficiente motivo para no empuñar las armas y no fomentar la violencia.

#### 3.2 Ausencia de caudillos

Nada más alejado de la personalidad de estos cinco Presidentes que gobernaron por ésta época, que el caudillismo.

De ellos, tres eran juristas reposados, como Restrepo, Concha y Abadía Méndez.

Don Marco Fidel Suárez se sale de los esquemas de nuestros tradicionales jefes políticos, pues en su personalidad no se vera reflejado el "animus imperandi", que es la característica del político y si llegó a la Presidencia fue por sus valores intelectuales, por la versación en el campo internacional y sus reputadas condiciones de gramático, además de contar con el beneplácito de Monseñor Herrera Restrepo que era el gran elector en este periodo controlado por la Iglesia Católica.

Y en cuanto al general Ospina, no obstante haber peleado en la guerra de los mil días, su conducta posterior estuvo muy alejada de los rigores y la disciplina castrense y más influenciado por el talante empresarial de los antioqueños, que vino a confirmarse en su obra de gobierno.

El caudillo generalmente exige una sumisión de tipo personal, en donde no cabe más que su voluntad de imperio y quien se salga de la línea establecida por él, inmediatamente suscita su reacción.

El caudillo es expresión del poder carismático, que consiste precisamente en poseer una energía superior que permite la sumisión de las gentes y de acuerdo con Max Weber llega a legitimarse, porque allí el sometimiento es voluntario, basado en esa superioridad biológica, pero con plena conciencia de que se sacrifica la voluntad propia para delegar en el caudillo la toma de decisiones.

De ahí que nuestros caudillos han sido grandes generadores de violencia, pues al encontrar cualquier resistencia al ejercicio del poder, viene la respuesta violenta.

Ese caudillismo era extraño en ellos, lo mismo que ciertas veleidades guerreras. Guerreros fueron Bolívar, Santander, Mosquera, Obando, Ospina Rodríguez, Rafael Reyes, Herrera y Uribe, pero nuestros cinco presidentes de éste periodo no tuvieron nada que ver con el guerrerismo: Suárez era una mansa paloma que precisamente cayó en las garras de Laureano Gómez, quien las tenía muy afiladas. De los demás podemos decir que eran pacíficos ciudadanos, quienes en ningún momento del ejercicio legítimo del poder, les dio por promover la violencia.

Esta, creo yo, fue una de las causas eficientes para que se dieran estos veinte años de paz.

### 3.3 Funcionamiento de la democracia

Como consecuencia de esa ausencia de caudillismo las circunstancias se dieron muy favorables para que la democracia funcionara como es debido.

Así se garantizaron los derechos dentro del marco de la constitución y de la ley, sin que se hubieran presentado excesos por parte de los gobiernos para vulnerar derechos individuales.

Sí se reprimieron algunos hechos como el caso de Quintín Lame y Humberto Gómez en el periodo de

Concha y manifestaciones en la administración Suárez, lo mismo que el encuentro de las Bananeras en Santa Marta en el gobierno de Abadía Méndez, fue en ejercicio legítimo de la autoridad.

Por otro lado, los tres poderes funcionaron con alguna armonía y concierto, sin que se presentaran choques entre ellos, sin que el ejecutivo tratara de avasallar al Congreso o que este se inmiscuyera en el campo de la justicia.

Antes por el contrario se evidenció tal grado de control por parte del congreso, que el Presidente Suárez permitió, toleró y padeció los debates que le planteara Laureano Gómez y que según algunos lo llevó a la dimisión y a su provechoso encerramiento para producir sus famosos sueños de Luciano Pulgar.

En el aspecto electoral no hubo queja alguna, pues en lo que se refiere a Concha, Suárez y Ospina fueron elegidos en elecciones limpias y con la presencia de contendores bien sea del liberalismo o de su propio partido.

Restrepo fue escogido por una Asamblea Constituyente pero sin cuestionamiento alguno, mientras Abadía Méndez sería elegido sin contendor, pero por voluntad del liberalismo que consideró precaria su situación electoral, como se evidenció en la última votación por el general Herrera y sin que se cuestionara la elección de Abadía, como si se haría más adelante con la elección de Laureano Gómez en 1950.

Las buenas relaciones entre los partidos se mantuvieron en tal forma, que difícilmente podremos encontrar otra época de tal convivencia, tanto que Laureano Gómez en su primera actividad política tuvo que buscar camorra dentro de su propio partido, pues con el liberalismo no había caso por su notorio acercamiento a través de su amistad con López.

Este también fue otro factor determinante para la consolidación de la paz.

#### 3.4 Buena situación económica.

Las buenas condiciones de orden público propiciaron una buena economía. Pero además coincidió la época con una etapa que los economistas llaman de acumulación, cuando la exportación del café generó las divisas para la importación de maquinaria que los antioqueños pusieron en funcionamiento, para producir el fenómeno de la industrialización.

Ahí fue cuando el país empezó a industrializarse, no en los años 30, pues para esta época ya estaba consolidado el proceso y el Presidente López logra captar el cambio económico y social que se estaba produciendo, para abrirle cauce constitucional.

El economista norteamericano Paúl Mc Greevey señala: "En algún momento del periodo comprendido entre los últimos años del siglo XIX y la iniciación de la Primera Guerra Mundial, el país superó con éxito una larga etapa de decadencia económica y entró en una época de

espectacular desarrollo económico. Pocos países han logrado tasas de crecimiento del producto total y per capita tan altas como las que alcanzó Colombia después de 1910”<sup>4</sup>.

El auge de las exportaciones entre 1910 y 1928, constituyó “un acontecimiento singular en la historia económica del país, según el citado economista norteamericano.

La traída en 1923 de la misión Kemmerer ayudó en mucho a tecnificar el estado y dotarlo de mejores herramientas para su organización.

En esos años 20 el país empieza a abandonar su etapa pastoril, transforma su economía, impulsa las comunicaciones, se crece el sector urbano, se desarrolla el transporte, se generaliza el uso del automóvil, se instala la aviación comercial, se extienden los ferrocarriles, y se introducen la radio y el cine. Así que confluyen muchos factores para hacer de esta época algo excepcional tanto en lo económico como en lo político.

Lemaitre Román Eduardo. Rafael Reyes, Iqueima 1981

Mc Greevey Paul. Historia económica de Colombia 1845-1930, Tercer Mundo 1975

García Márquez Gabriel. La huelga de las bananeras, Planeta 1989

## REFERENCIAS:

Abella Arturo- Lureano Gómez. Espasa 2000

Arizmendi Posada Ignacio. Presidentes de Colombia 1810-1990, Planeta 1989

Arteaga Manuel. Historia política de Colombia, Intermedio 1989

---

<sup>4</sup> HISTORIA ECONÓMICA DE COLOMBIA. Tercer Mundo, Bogotá, 1975, p. 287



*De la serie «Ciudad Sitiada»  
Técnica: Fotografía B/N  
Autor: Maestro Oswaldo Tarazona Méndez*